

# Recuperar y repensar la memoria de las mujeres sobre la experiencia sindical

Retrieving and reconsidering women's memory on syndical experience

Conchi G. Villar

Universidad de Barcelona.

Recibido el 24 de septiembre de 2001.

Aceptado el 19 de abril de 2002.

BIBLID [1134-6396(2001)8:1; 155-175]

## RESUMEN

Dentro del marco de un proyecto de creación de un fondo oral, se plantea en este texto la necesidad de abordar la problemática de la militancia sindical de las mujeres desde un análisis que supere los estereotipos a los que la historiografía ha reducido tradicionalmente la relación de las mujeres con el sindicalismo y la política. En la primera parte se sintetizan las bases del proyecto archivístico de Fundación Cipriano García - Archivo Histórico de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña (AHCONC) de constitución de un fondo oral sobre la memoria del sindicalismo. En la segunda, desde su experiencia como entrevistadora e historiadora, la autora esboza algunas pautas interpretativas sobre la participación de las mujeres en el movimiento sindical. Por último se presenta el perfil biográfico de una de las entrevistadas, Anna Bosch i Pareras así como sus propias reflexiones en torno a la validez del método biográfico como instrumento metodológico para la reconstrucción e interpretación de la memoria sobre la militancia sindical y política de las mujeres.

**Palabras clave:** Historia oral. Biografía. Sindicalismo. Historia de las mujeres. Cataluña.

## ABSTRACT

This article tries to overcome the stereotypes of traditional historiography about women's syndical militancy. The present text, part of a wider project related with the creation of a "oral fund" by the Fundación Cipriano García - Archivo Histórico de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña (AHCONC), shows some interpretative guidelines about women's involvement in labour movement. Finally, proposes a biographical profile of one of this interviewed women as well as her own reflexions about the worth of biography as methodological tool in the reconstruction of feminine syndical and political participation.

**Key words:** Oral History. Biography. Sindicalism. Women's History. Catalanian.

## SUMARIO

1.—"Biografías Obreras. Fuentes orales y Militancia Sindical" (1939-1978): Un proyecto del Archivo Histórico de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña. 2.—La experiencia de las mujeres. Hacia la construcción de una nueva memoria del sindicalismo catalán. 3.—Anna Bosch i Pareras. Relato de una experiencia sindical. 3.1.—Perfil biográfico. 3.2.—Sindicalismo: una mirada femenina.

1.—*“Biografías Obreras. Fuentes orales y Militancia Sindical” (1939-1978): Un proyecto del Archivo Histórico de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña*

El proyecto “Biografías Obreras. Fuentes orales y Militancia Sindical”, se inició a finales de 1995 cuando el AHCONC decidió abrir una sección de fuentes orales e impulsar la creación de un fondo propio. Su hilo conductor: el proceso de participación, creación y desarrollo del movimiento socio-político de las Comisiones Obreras. Su objetivo: contribuir a la recuperación de la memoria histórica y al estímulo de la investigación sobre la historia del sindicalismo y la condición obrera en Cataluña, durante el Franquismo y la Transición democrática.

A partir de estas consideraciones de carácter general, el AHCONC decidió delegar en una Comisión de Dirección y Asesoramiento la definición de una problemática más concreta y de una adecuada metodología de trabajo, con objeto de establecer una relativa autonomía respecto a la Fundación y con ello el rigor científico necesario que garantizara a los investigadores la validez y fiabilidad de dicho fondo<sup>1</sup>.

El proyecto finalmente diseñado trataba de *“no reducir los objetivos y el planteamiento a una historia del movimiento sindical —sus estructuras, movilizaciones, y acontecimientos concretos— sino plantearse la recuperación de la memoria histórica del movimiento sindical catalán. Es decir, el modo en que se ha integrado dicha historia en la memoria individual y colectiva, los valores y la cultura sindical y política que implica y la dotación de sentido que le ha sido conferida por sus militantes (...). Este planteamiento implicaba así atender tanto al intento de reconstrucción del movimiento sindical, como a la representación que los militantes han podido hacer de dicho movimiento, y por tanto a la construcción de la memoria. Así, se traspasaba además el objetivo de hacer una historia del movimiento sindical*

1. La Comisión Asesora estaba formada por: Ramón Alós-Moner, economista y profesor de la UAB; C. Borderías, historiadora y profesora de la UB; Tomás Chicharro, miembro fundador de CCOO de Cataluña; Carme Molinero, historiadora y profesora de la UAB; Angelina Puig, historiadora e integrante de la FCG-AHCONC; José M<sup>a</sup> Rodríguez Rovira, exdirigente sindical de CCOO; Susanna Tavera, historiadora y profesora de la UB; Javier T. Hurtado, historiador y secretario de la FCG-AHCONC; Luís Úbeda, historiador y responsable del Dto. de Fuentes Orales del Archivo Histórico de la Ciudad (Barcelona); Pere ysàs, historiador y profesor de la UAB. Cristina Borderías fue nombrada por dicha comisión para diseñar el proyecto metodológico, la guía de las entrevistas y la realización de un seminario de formación de entrevistadores. Las entrevistas han sido realizadas hasta el momento por: Anna Alonso, Lluís Balart, Monica Borrell, Àngels Candela, Xavier Domènech, José Manuel Hidalgo, Jordi Ibarz, Núria Mayor, Jordi Merino, J. Fernando Mota, Gisela Tors, Patricia Rocha, Yolanda Vara, Lluís Vila, Conchi Villar.

*y recoger únicamente relatos de militancia sindical, para contribuir a una historia de la clase obrera a través de la recolección de biografías de sindicalistas en las cuales lo que se denominó "biografía de una militancia" era el eje alrededor del que convergían los relatos de vida*<sup>2</sup>.

El desarrollo de las primeras fases del proyecto desbordó también otras previsiones: la de reducir las entrevistas a los protagonistas de la primera comisión obrera nacional de Cataluña y la de entrevistar por tanto fundamentalmente a hombres. Apenas iniciado, el proyecto se amplió a los testimonios de militantes de base y muy pronto se vio la necesidad de entrevistar a mujeres con diferentes niveles de militancia dentro de las Comisiones Obreras en toda Cataluña. Con ello se ampliaron progresivamente sus objetivos y sus planteamientos iniciales haciendo que el fondo oral del Archivo Histórico de la CONC tenga interés para un mayor número de historiadores.

El enfoque biográfico que se dio a las entrevistas *"pretendía hacer más inteligible la militancia sindical, pero también las relaciones entre privado y público, trabajo, familia y militancia sindical"*<sup>3</sup>. Y cuando se comenzó a entrevistar a las mujeres que en algún momento de su vida tuvieron una participación en el sindicato, este planteamiento mostró su capacidad *"para captar más adecuadamente la mayor complejidad de la vida de una mujer, en la cual las dicotomías clásicas entre trabajo-familia, política y vida personal son más difícilmente identificables"*<sup>4</sup>.

Con objeto de dar a conocer las entrevistas realizadas y facilitar su consulta a los investigadores, el Archivo Histórico de la CONC decidió crear una serie de instrumentos analíticos sobre el fondo oral. Para ello junto a la transcripción se indexan las entrevistas y se elabora un sistema de fichas sobre la trayectoria familiar, laboral, sindical y política de los testimonios. Además de estos instrumentos —habituales de cualquier archivo de historia oral—, el AHCONC ha emprendido la publicación de varios materiales correspondientes a este proyecto en la revista "Estudis del Món del Treball". En el primero de los números de dicha revista se publicó el diseño y metodología del proyecto. A éste le siguieron dos nuevos números en los que se han recogido los "perfiles biográficos" de las mujeres entrevistadas hasta este

2. BORDERÍAS, Cristina; HURTADO, Javier T.: "Biografías Obreras. Fuentes orales y militancia sindical. Diseño y desarrollo de la producción de fondos orales del Arxiu Històric de CCOO de Catalunya". *Estudis sobre el món del treball*, 1, 1998, p. 7. En la citada publicación se desarrolla ampliamente el planteamiento y metodología del proyecto que aquí resumimos muy sucintamente.

3. BORDERÍAS, Cristina Prólogo a: VILLAR, Conchi G.: "Dones, treballs i sindicalisme a Catalunya; 1939-1978 (II)". *Estudis sobre el món del treball*, 3, 2000, p. 9.

4. BORDERÍAS, Cristina; HURTADO, Javier T.: "Dones, treballs i sindicalisme a Catalunya; 1939-1978 (I)", *Estudis sobre el món del treball*, 2, 1999, p. 8.

momento. Estos perfiles, elaborados a partir de los “relatos de vida” dibujan a grandes rasgos los itinerarios recorridos por estas mujeres en el ámbito laboral, sindical, político, familiar y personal.

El publicar en primer lugar los perfiles biográficos de las mujeres entrevistadas responde, como ha señalado Cristina Borderías a la opción del AHCONC “*de estimular un replanteamiento de los parámetros con que ha sido tratada la militancia sindical de las mujeres, tanto desde el ámbito de la investigación como desde la propia organización sindical*”. Estos “perfiles” no pretenden constituir una interpretación de las vidas de estas mujeres, lo que ha de corresponder a los investigadores e investigadoras que trabajen con estas fuentes. Sin embargo, su lectura esboza la multiplicidad de características y factores que impregnan la trayectoria militante de estas mujeres y deja entrever la complejidad de la militancia femenina en el movimiento obrero organizado, así como la relación que las mujeres establecen con la política. Una complejidad que plantea la revisión de los estereotipos a los que tradicionalmente se ha reducido la militancia femenina. Pero sólo desde un análisis que vaya más allá del terreno sindical, atendiendo a las relaciones entre trabajo, familia y militancia sindical, entre lo privado y lo público, así como desde la interrelación entre la perspectiva de clase y la perspectiva de género podremos acercarnos a esa complejidad de modalidades de la militancia femenina.

## 2.—*La experiencia de las mujeres. Hacia la construcción de una nueva memoria del sindicalismo catalán*<sup>5</sup>

Si tenemos en cuenta que la mayor de nuestras entrevistadas, nació en 1915 y la más joven nació en 1956, las entrevistas permiten recorrer la historia de España desde la década de los años 20 hasta la actualidad, a través de la vida de las entrevistadas: La II República, la guerra civil, la inmediata postguerra, el desarrollismo, la transición y la democracia.

Durante la guerra, las experiencias de las militantes nos hablan de una gran responsabilidad asumida, a pesar de su juventud, en las tareas de organización en la retaguardia, los hospitales, los talleres de costura, las escuelas... Finalizada la guerra, estas tareas de apoyo se centran durante los primeros 20 años del franquismo en la creación de redes de solidaridad y apoyo a los presos y los afectados por las represalias del régimen, así como en la confección y distribución de propaganda clandestina. La actividad política de

5. Las citas de este apartado corresponden a los prólogos de Cristina Borderías a las obras citadas en las notas 3 y 4.

estas mujeres que vivieron la guerra sufrió, en estos años, periodos de retraimiento provocados por la búsqueda de una estabilidad económica familiar que a su vez se veía enormemente dificultada por la persecución policial a la que tanto ellas como sus maridos, también militantes, estuvieron sometidos. Salvaguardarse de la represión franquista motivó, por lo general, que estas familias iniciaran procesos migratorios que hacían aún más difícil mantener los lazos con las estructuras políticas clandestinas del Partido Comunista. Sin embargo, en algún caso es el propio PC quien marca la prioridad de la actividad política clandestina del marido relegando a las mujeres a ejercer el “*papel de soporte económico y hacerse cargo de la familia*”<sup>6</sup>.

En la segunda década de los 60 y los primeros años 70, la consolidación de las Comisiones Obreras, abría una nueva vía de militancia dentro del movimiento obrero. Las entrevistadas más jóvenes, (17 nacidas entre 1941 y 1956, y sólo dos en la década de los años 30) se integraron a lo largo de este periodo en la lucha organizada. De entre las más mayores, las que habían aparcado su actividad política a favor de otros proyectos, (el familiar y/o el laboral), reiniciaron ya o lo hicieron en estos años, una militancia activa y comprometida.

Las entrevistadas más jóvenes que no vivieron directamente la guerra civil sufrieron sin embargo, el impacto directo de la represión franquista dentro de sus familias de origen. De hecho, la mayoría de ellas reconocen ser herederas de la tradición política familiar ligada a las ideas de izquierdas. Sin embargo, y a diferencia de las de más edad, sólo una minoría desarrolló su primera actividad política de la mano de sus padres. El centro de estudios —Instituto/Universidad—, las asociaciones culturales y vecinales, especialmente, los grupos “*escolta*” —laicos o religiosos— o de los “*esplais*” parroquiales en los que la JOC (Juventudes Obreras Católicas) organizaba sus actividades, se convierten en punto de encuentro de jóvenes donde lo lúdico se unía a la reflexión acerca de la falta de libertad y de las injusticias sociales derivadas del régimen franquista. Esta primera etapa de aproximación a posturas de oposición a la dictadura da paso a una militancia política, que, ahora si, en el centro de trabajo, determina una militancia sindical, aunque en realidad, la doble militancia es el denominador común. De la actividad política se pasa a la actividad sindical o viceversa y ambas se asumen como algo casi inseparable.

En menor medida, también aparecen casos en los que la militancia sindical se inicia a partir de la experiencia laboral, y eso, a pesar de que la integración de las entrevistadas en el mundo laboral se produce a edades relativamente tempranas. Es frecuente, sin embargo, que no se abandonen los

6. Es el caso de la entrevistada Carme Casas. Ver obra citada en la nota 3 págs. 31-43.

estudios o que se reemprendan en cuanto se pueden autofinanciar. La precariedad económica de las familias, pero también la voluntad de alcanzar una mayor autonomía respecto a éstas, son las causas que más a menudo influyen en la decisión de acceder a un primer trabajo. Se inician, así, unas trayectorias laborales marcadas, en general, por una fuerte movilidad, que deriva del alto nivel de compromiso político asumido.

La experiencia laboral de las entrevistadas se sitúa, en general, en el medio industrial y urbano —mayoritariamente en la ciudad de Barcelona y provincia—, trabajando en el sector textil, pero también en el sector de la química y el metal, en la administración pública, en el sector de la banca, en la sanidad y en el terreno de la enseñanza o de la asistencia social. No son frecuentes los casos en los que se produzca una importante identificación con el oficio. Por el contrario, la experiencia laboral en los centros de trabajo parece alcanzar mayor relevancia cuanto más intensa fue la actividad política y sindical que desarrollaron en cada uno de ellos.

Respecto a las modalidades de participación militante, en la segunda mitad de los 60 y principios de los 70, estas mujeres continuaron protagonizando la gestión de las redes de solidaridad con los presos y sus familias: imprimen, almacenan propaganda clandestina y la distribuyen junto a prensa obrera. Los ámbitos de actuación se amplían. Desde los institutos, la universidad, o las asociaciones culturales, las entrevistadas adquieren cada vez más un papel protagonista con la coordinación y liderazgo de reuniones, asambleas, acciones reivindicativas y de protesta. Empiezan también a plantear en los centros de trabajo reivindicaciones relativas a problemas específicos del trabajo femenino que, hasta ahora, parecían relegados a un segundo plano: *“Se inician movilizaciones contra la aún vigente ley de excedencia forzosa por matrimonio, residuo franquista de la penalización del trabajo de las mujeres. Se plantean reivindicaciones derivadas de una afirmación cada vez más decidida del valor del trabajo reproductivo como los permisos de lactancia o la consecución de permisos especiales de preparación al parto. Empiezan a expresarse conflictos entre hombres y mujeres en el trabajo, hasta entonces larvados: el acoso sexual o la desigual valoración del trabajo masculino y femenino. El cuestionamiento de los viejos criterios de valoración de los puestos de trabajo y algunas reacciones de los compañeros varones evidencian que no se trataba solo de reivindicaciones frente a la empresa sino de un conflicto entre hombres y mujeres pendiente, aún hoy, de resolución”*.

Los relatos de estas mujeres muestran *“el peso y la primacía que la lucha antifranquista ejerció sobre cualesquiera otros conflictos, en especial sobre los conflictos entre hombres y mujeres en el espacio laboral y político”*. Como ha señalado Cristina Borderías, la clandestinidad seguramente contribuyó a reducir las posibilidades de expresión de estos conflictos y a hacer

más escasos los espacios para la autonomía femenina. Pero pronto empezaron a conformarse estructuras de exclusiva participación femenina dentro de las organizaciones políticas y de la propia organización sindical aunque no todas las entrevistadas se integraron en estas estructuras ni estuvieron de acuerdo con su creación al considerar que no fomentaban una integración real de las mujeres en el mundo de la política y del sindicalismo. Así, un amplio grupo de las entrevistadas no inició una militancia feminista. Las que lo hicieron se sitúan desde un feminismo que buscaba la igualdad en la educación, el trabajo y la familia.

A mediados de los años 70, el denominado Grupo de Mujeres de CCOO, surgido como corriente feminista autónoma dentro del sindicato, al abrigo de las "Primeres Jornades Catalanes de la Dona" (1976) llevará dos años después a la creación de la Secretaria de la Mujer de CCOO. Este colectivo *"pondrá en cuestión la tradicional dicotomía entre lo que es privado y público, entre lo que es personal y lo que es político"*, reivindicando la integración de la perspectiva de género en las líneas de actuación política y sindical. Una demanda que generó tensiones y conflictos entre las mujeres con una militancia política-sindical y feminista y sus compañeros sindicalistas. Sin embargo, no se puede decir que fuesen conflictos exclusivamente entre hombres y mujeres. Las sindicalistas con una doble militancia tuvieron que enfrentarse en ocasiones con aquellos sectores de mujeres que no consideraban que desde el sindicalismo se tuviera que dar entrada a las reivindicaciones feministas. Fueron conflictos, en definitiva, entre dos concepciones diferentes de entender la política sindical y la propia militancia personal.

Diferente es también, dependiendo de la edad de las entrevistadas, la trascendencia de la militancia respecto a otras experiencias vitales. Las trayectorias de las más jóvenes se caracterizan por un mayor nivel de implicación y continuidad, así como una mayor inserción en cargos de responsabilidad dentro de los partidos y el sindicato. La doble militancia sindical y política, convertida en algunos casos en una triple militancia —de partido, sindical y feminista— puede llegar a compaginarse, con la participación en asociaciones cívicas (vecinales). Los altísimos niveles de implicación de estas mujeres parecen estar regidos, como sugiere Cristina Borderías, por valores que tienen mucho que ver con la posición de las mujeres en la familia. Posición que no podría ser analizada exclusivamente como una limitación a su participación, o como elemento de marginación o exclusión, sino también como elemento que ha generado una experiencia y una cultura del trabajo diferente, fuera de los valores clásicos del sindicalismo masculino. En este sentido, son valores como la solidaridad o la atención a las necesidades y a las relaciones sociales los que definen las formas en las que estas mujeres participan política y sindicalmente en la lucha antifranquista. Valores, por otro lado, imprescindibles para el sostenimiento del propio movimiento sin-

dical en un contexto definido por la clandestinidad y la represión. Con el avance de la transición y la actual situación política, sin embargo, esos valores parecen haber perdido protagonismo. Este factor junto a la pérdida del carácter reivindicativo del sindicalismo, marca el desencanto y la visión crítica de estas mujeres respecto al panorama sindical y político actual. En algunos casos han optado por trasladar su militancia hacia organizaciones de tipo más social como ONGs y en los casos de continuidad de la militancia sindical ocupan actualmente puestos sindicales que, sin demasiadas responsabilidades políticas, les permiten un mayor poder de actuación cotidiana ante los problemas sociales. Así, realizan tareas de formación, de integración socio-laboral de colectivos inmigrantes o trabajan en la defensa jurídica de los/las trabajadores/as.

Por eso, insistiendo nuevamente en lo que ya se ha dicho en los dos volúmenes de "*Dones Treball i Sindicalisme a Catalunya*", las biografías de estas mujeres constituyen un elemento imprescindible en la construcción de una nueva memoria del sindicalismo que hasta ahora se ha constituido casi exclusivamente en masculino. Sus relatos, muestran, en definitiva, frente a todos los tópicos, el destacado papel de las mujeres en la política, especialmente durante los años 60 y 70 en nuestro país, su aportación a los cambios en las condiciones laborales, en la constitución de las estructuras sindicales y políticas clandestinas y en su evolución posterior desde la legalización de los sindicatos y los partidos políticos hasta la actualidad.

### 3.—*Anna Bosch i Pareras. Relato de una experiencia sindical*

Es sabido que las mujeres tienden a encontrar irrelevante la narración de su propia historia y esto puede hacerse extensivo a una gran mayoría de las mujeres entrevistadas dentro del proyecto del AHCONC<sup>7</sup>. Incluso algunas de aquellas que han tenido un papel fundamental en la creación y coordinación de las CCOO en Cataluña a un nivel comarcal, manifiestan su sorpresa y su reticencia ante nuestro interés en entrevistarlas, considerando que sus historias de militancia carecen de una verdadera importancia. No es este, de todas maneras, el caso de Anna Bosch, quien, por su condición de Alcaldesa de Mollet del Vallés (Barcelona) entre 1979 y 1983, había ya escrito y publica-

7. PASSERINI, Luisa: *Storie di donne e femministe*. Torino: Rosenberg & Sellier, 1991. BORDERÍAS, Cristina: "Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres". *Arenal*, 4 (julio-diciembre 1997), 177-195. VARIKAS, Eleni: "L'approccio biografico nella storia delle donne. En DI CORI, Paola: *Altre storie. La critica femminista alla storia*. Bologna: Clueb, 1996.

do, cuando la entrevisté, un relato autobiográfico<sup>8</sup>. Precisamente, por su destacada trayectoria política, había sido también requerida en otras ocasiones para ser entrevistada y a pesar de ello, en nuestro primer contacto no parecía muy dispuesta a conceder una entrevista. Sin embargo, aceptó y en el transcurso de la entrevista quedó claro que sus reticencias no tenían nada que ver con las motivaciones de otras entrevistadas. En su "perfil biográfico" puede entreverse que Anna es muy consciente de la importancia de su protagonismo en la lucha colectiva de oposición al franquismo y que ya había reflexionado largamente sobre la significación de su militancia. Precisamente porque no era la primera vez que era entrevistada, cuestionaba la idea de que el hecho de entrevistar a una persona garantizara de por sí la posibilidad de expresión y vehiculización de la propia experiencia y no acabara constituyendo sólo la expresión de las ideas del entrevistador y repitiendo esquemas y discursos conocidos de antemano.

### 3.1.—Perfil biográfico<sup>9</sup>

Anna nació en 1950 en El Figueró, municipio situado en la comarca del Vallés Oriental, provincia de Barcelona, de donde provenía su familia materna. Su abuelo Arturo, aunque había nacido en El Figueró, por su condición de segundón, tuvo que salir de la casa familiar para trabajar de payés. Así, trabajando durante casi toda su vida como *masovero* en diferentes *masías*, finalmente se ocuparía como sereno del pueblo y, al acabar la guerra, abriría una pequeña tienda. Su nieta le recuerda muy interesado por todo lo que pasaba en el mundo, "escuchaba la radio, tenía opinión propia, leía libros comunistas" y era muy consciente de pertenecer a una clase social oprimida.

La abuela Dominga, su mujer, en cambio, era muy religiosa y tenía las ideas políticas que "el ser religioso implicaba en aquellas épocas". De familia campesina con tierra propia, pero habiendo quedado huérfana de padre siendo aún una niña, fue acogida por una tía barcelonesa que, muy pronto, le buscó trabajo en el servicio doméstico. En Barcelona vivió la Semana Trágica, en 1909, una experiencia muy negativa para alguien tan profundamente católico como ella. De vuelta al Figueró para ir a servir a "Ca l'Antic", conoció a Arturo, su marido. Tuvieron seis hijos aunque dos de las niñas murieron siendo aun muy pequeñas y el único chico, Ramón, fue fusilado en la pobla-

8. ALBÓ, Nuria et al.: *Les Dones i la política alcaldesses i regidores de Catalunya*. Barcelona: La Magrana-Edicions 62, 1989.

9. Este perfil biográfico ha sido publicado en versión catalana en la obra citada en la nota 3, págs. 23-31.

ción de Martinet de Cerdanya cuando intentaba pasar la frontera hacia Francia al acabar la guerra civil. Sin tener noticias de Ramón, Mercè, —la madre de Anna— junto a otra de sus hermanas habían ido a buscarlo, haciendo el camino a pie hasta Francia.

Mercè, que no fue a la escuela, aprendió a leer y escribir de la mano de su padre. A los catorce años entró como aprendiz en el taller de costura de Petronila, donde había una amplísima biblioteca y allí se aficionó a la lectura. El teatro era su otra gran pasión de la que disfrutó, durante la guerra y la posguerra, organizando representaciones y actuando. Decían, a demás, que era muy buena actriz.

Fue durante la primera mitad de los años treinta cuando conoció a su futuro marido. Josep, nacido en Granollers en 1917, era el tercero de cinco hermanos, aunque dos de sus hermanas habían muerto durante la infancia.

Los abuelos paternos de Anna murieron cuando ella tenía ocho años. Por lo que le han explicado, sabe que su abuela, siendo soltera, había trabajado como tejedora a “Ca la Viuda Tolrà”. El abuelo Ramón, de carácter emprendedor, allí donde iba inventaba negocios. Operario del ramo del agua en Sabadell, zuequero en el Figueró, taxista en Granollers, operario del ramo del agua de nuevo en Sabadell i otra vez zuequero en el Figueró, llevaba a su familia allí donde pensaba que tendría más oportunidades. En El Figueró realizó la primera instalación eléctrica que cubría todo el pueblo. El abuelo Ramón tenía, dice Anna, una visión “de la técnica incorporada a la vida de cada día”.

Es hacia los primeros años de la década de los treinta, cuando la familia Bosch vuelve definitivamente al Figueró y el padre reemprende la actividad de los zuecos. Josep le ayuda en el negocio cuando, al estallar la guerra y llamado a las filas republicanas, es destinado a Córdoba, a una compañía de transmisiones, como electricista. Finalizada la guerra, Mercè y Josep, ya novios, tendrán que esperar para casarse porque él aún tenía que cumplir el servicio militar en San Fernando (Cádiz). Nada más volver de Cádiz se casan y se instalan en la casa de los padres de Mercè. Josep y el abuelo Ramón alquilan un molino situado en el centro del pueblo, manteniendo el negocio de los zuecos y trabajando como zapateros remendones. “Se apuntan a todo lo que pueden”, incluso, crían gallinas dentro del molino. Las dificultades, sin embargo, de ganarse la vida como zapatero en tiempos de posguerra, hacen que el padre se dedique a la tala y venta de leña. El negocio le irá bien y al cabo de unos años, al hacerse insuficiente el espacio del molino, compra un terreno y edifica una nave al margen del río Congost. Trabajaría en el Aserradero del río Congost hasta que se lo expropiaron para llevar a cabo la ampliación de la N-152.

Mercè, después de casarse siguió trabajando en casa como modista durante un tiempo hasta que decidió dedicarse por completo a ayudar a sus padres

en la tienda de ultramarinos. Desde entonces la tienda fue para ella “un lugar de relaciones sociales”, un aliciente para alguien que “se ha sentido siempre muy frustrada por no haber tenido la oportunidad de aprender”. Anna cree que es por eso por lo que siempre ha animado a sus cuatro hijos a estudiar.

Por otro lado, valoraba en positivo su condición femenina y creía en la igualdad entre el hombre y la mujer. Así, en la relación con la organización familiar y a pesar de la estricta división sexual del trabajo doméstico, el trabajo de la madre se valoraba en los mismos términos que el del padre, como imprescindible. También era importante la contribución de la abuela, que se encargaba de la cocina, de lavar la ropa y de la atención a los niños. Anna y sus dos hermanas ordenaban la habitación que compartían. Su hermano, por ser el más pequeño y por ser chico “no hacía nada” y, en todo caso, su padre se lo llevaba al aserradero para que le ayudara.

En su casa “todo estaba muy reglamentado” por su abuela y su madre, que eran “las que mandaban en casa en este sentido de la organización del día a día”. Tarea nada fácil, a veces, teniendo en cuenta que eran ocho personas conviviendo en una casa de unos 60m<sup>2</sup>. Un espacio en el que “era imposible tener secretos”, como el diario que Anna acostumbraba a escribir. El comedor, desde donde se accedía a la tienda, era el punto de encuentro, “siempre lleno de gente, unos hablaban, otras cosían, otros hacían deberes”, en torno al cual se configuraba un ambiente familiar que, según lo recuerda, le transmitía mucha seguridad.

La economía familiar estaba, por otro lado, orientada al autoabastecimiento. La madre y la abuela cosían y recosían la ropa para aprovecharla al máximo y la comida salía de la tienda de su madre y, por tanto, a precio de coste. El padre confeccionaba muchas veces los zapatos y el abuelo cuidaba el huerto y las gallinas. Se procuraba no tener que comprar, y de hecho, en el pueblo, muchas familias funcionaban intercambiando productos propios. Orgullosa de sus padres, Anna, habla de la influencia que ejercieron sobre ella respecto al hecho de sentirse parte de una comunidad y piensa que su conciencia social tiene mucho que ver con ese sentimiento aprendido de ellos. Su padre fue uno de los impulsores del fútbol local y el teatro, un importante elemento de movilización social en El Figueró así como instrumento que favoreció que muchos vecinos, y ella misma, aprendiesen a leer en catalán.

Así mismo, la vida en el pueblo, en estos primeros años de su infancia, estaba absolutamente regida por los ritos religiosos. En casa, la fuerte religiosidad de la abuela y la madre dominaban el sentido más liberal y progresista del padre, que aceptaba cumplir con las obligaciones de la iglesia. Anna, sumergida en este clima, pronto empezó a plantearse sus propias dudas respecto a la religión a través de lecturas que le aportaron una visión que iba más allá de las practicas religiosas y fuera de la estructura eclesíástica. De esta manera, cuando tenía unos quince años, empezó a concebir la religión

como “un conjunto de valores y una manera de vivir, pero no me interesaban las otras cosas”. Dejar de ir a misa fue la expresión personal de ese rompimiento con la iglesia como símbolo de poder, pero también abrió las puertas a un grave conflicto entre ella y su madre.

Entonces hacía ya un año que trabajaba como auxiliar de laboratorio en SATI, empresa textil situada en La Garriga. Para entonces, había cursado el bachillerato hasta el cuarto curso, estudiando por libre con la ayuda de la maestra del Figueró y examinándose cada año en el Instituto Verdaguer de Barcelona.

Su trabajo en la empresa consistía en comprobar la resistencia de los hilos, pero con lo que más disfrutaba era controlando la producción diaria de los telares. Lo que realmente le interesaba era pasar entre los telares y hablar con la gente, ya que tenía la sensación que “en los telares es donde se cuecen las habas de verdad”. Curiosamente, el trabajo de tejedora le atraía mucho más que el trabajo de laboratorio, pero no “podía plantearse” un cambio de orientación laboral. Entonces, todavía tenía muy claro que no quería ser una trabajadora de fábrica.

A pesar de las malas condiciones laborales, las “diez o doce horas diarias incluidos los sábados”, le compensaba la autonomía que sentía al tener un salario a final de mes, así como las relaciones de amistad que estableció con jóvenes de La Garriga a través de los compañeros y compañeras del trabajo. Le sorprendió, sin embargo, “la dureza de las relaciones humanas, que las necesidades de las personas no contaban para nada, que allí había unos intereses que estaban por encima de todo”. El descubrimiento de ese mundo laboral como contrapunto a la sensación de armonía del ámbito familiar y de vecindad del Figueró, marcó, sin duda un punto de inflexión en su vida.

Con el grupo de amigos de La Garriga constituyeron un grupo de “escoltes” laico desde el que organizaban excursiones, semanas culturales y otras actividades sociales. Anna tuvo entonces el primer contacto con la política y los primeros problemas con la Guardia Civil. Fue, también, un periodo de tensiones familiares ya que su madre no aceptaba sus nuevas actividades. A su padre, en cambio, no le costó mucho entender las nuevas formas de pensar y de hacer de su hija.

Cuando tenía 17 años y tan sólo hacía unos meses que trabajaba en las oficinas de SATI como administrativa, empezó a plantearse la posibilidad de ir a vivir a Barcelona. Por un lado tenía la intención de reemprender los estudios. Por otro, intentaba alcanzar un mayor grado de libertad y “vivir de la manera que a mí me parecía que tenía que vivir”. Habían sido tres años de discusiones con su madre y la situación le resultaba ya insostenible. Sin saber demasiado lo que estaba pasando en París, ella dice que “estaba viviendo mi propio mayo del 68”. Así que en septiembre de 1968, al comenzar el 5º de Bachillerato en el IB Maragall de Barcelona ya estaba trabajando en la

empresa Sucesores de Francisco Quintana, distribuidores de los vinos Perelada y, habiendo llegado a un pacto con sus padres, vivía en casa de sus tíos.

Adaptarse a la ciudad no le resultó nada fácil al principio, pero dispuesta como estaba a descubrir todo lo que le pudiera aportar nuevos conocimientos, Anna empezó a frecuentar conferencias, exposiciones, sesiones de cine, conciertos y tertulias sobre literatura, participó en manifestaciones y amplió rápidamente su núcleo de amistades. Durante el primer año en Barcelona, replanteándose nuevamente el concepto de religión llegó un día en el que “dejé de creer en Dios”. Fue entonces cuando leyó *Del socialismo utópico al socialismo científico* y entusiasmada, se reafirmó en sus intuiciones ideológicas sobre las diferencias sociales.

Acabado el curso, cae enferma de hepatitis y pasa el verano en El Figueró con sus padres, recuperándose. Anna, reflexionando alrededor de todo lo vivido en Barcelona, se define, al acabar el verano, como agnóstica, socialista y “amoral” y se da a sí misma, respecto a lo último, libertad para disfrutar del sexo y olvidar el concepto de pecado con el que había sido educada.

Al comenzar el nuevo curso, decide no volver a la casa de sus tíos sino compartir piso con una amiga, maestra y militante del PSAN (Partido Socialista de Liberación Nacional de los Países Catalanes). Su ritmo de vida se vuelve “intenso, muy divertido”. Trabaja en la oficina con horario de mañana y tarde, acaba a las seis de la tarde, va al Instituto hasta las diez de la noche y después “a correrla”, a salir de tascas por la noche: “día si, día no, era aprovechar al máximo el tiempo, me acuerdo que algunas veces llegaba a casa a las seis de la mañana, me duchaba y me iba a trabajar”. Con la sensación de ir siempre contra corriente, deja de lado las relaciones afectivas con su familia, que tan sólidas habían sido años atrás, porque se siente presionada e incomprendida.

En 1970 entró a militar en el PSAN. Por la definición de partido marxista y nacionalista se ajustaba a su propia ideología y su amiga la animó a superar la incertidumbre que le provocaba la clandestinidad de la lucha política. En aquellos momentos ya había terminado el 6º de bachillerato y asistía a clase en los Estudios Nuevos de Teatro, donde encontró un núcleo de gente comprometida con la lucha antifranquista. También estaba vinculada entonces al grupo de teatro “Vermell x 4” de Centelles: “yo me quería dedicar a la revolución y el teatro era muy revolucionario, [...] eso era lo que a mi me atraía. Una profesión? Una profesión para qué? Trabajar para ganarte la vida y lo demás ya lo harás”. De hecho, había dejado el trabajo en Sucesores de Francisco Quintana para dedicarse a trabajar de manera discontinua, dando prioridad a su actividad política: “Hacíamos manifestaciones, repartíamos octavillas, hacíamos llamadas contra la dictadura, [...] en casa teníamos un ciclostilo [...]”.

Así, plenamente dedicada a “la revolución” empezó a plantearse que el cambio social y político sólo podía surgir de la fuerza de la mayoría, y la

mayoría eran los trabajadores y los trabajadores estaban en las fábricas. Se trasladó a vivir a Granollers, y estuvo trabajando durante un año en las oficinas de la sucursal comercial de la Hispano Olivetti. Participó, entonces y por primera vez en asambleas obreras en Barcelona como trabajadora de una gran empresa: “ver centenares de trabajadores que participaban [...], creo que eso me impactó profundamente”. Por otro lado, eran momentos de luchas importantes en empresas como Seat, Pegaso, “luchas como muy heroicas, que las iba siguiendo día a día y te dabas cuenta que aquello tenía mucha fuerza”. Se convenció que “la revolución la tenían que hacer los obreros [...], yo era una administrativa y tenía estudios, y eso no era exactamente ser obrero”.

En medio de las reuniones clandestinas, las manifestaciones relámpago, la confección y distribución de propaganda clandestina había conocido a Josep, un estudiante de geología y militante del PSAN. Pocos meses después se casaban por la iglesia. Para ella fue una manera de reconciliarse con su familia, y por otro lado pensaba que, integrándose en la sociedad, asumiendo formas de vida más convencionales, tendría más armas para luchar por la revolución social “desde dentro”.

Casados en diciembre de 1972, se instalan en Mollet del Vallés y poco después los dos, junto a otros compañeros del PSAN, pasan a militar al PSUC. Asistiendo a las reuniones clandestinas de las CCOO en el Vallés, se había convencido que “la revolución si queríamos hacerla en serio, solo la podía hacer un partido que estuviera realmente arraigado a la gente” y el PSUC, además, asumía la lucha por las libertades nacionales de Cataluña. Toma, entonces, lo que denomina una decisión “obrerista” buscando trabajo fuera del ámbito administrativo y entra a trabajar en la empresa Derby como operaria. Despedida al cabo de los tres meses de prueba por haberse “comprometido públicamente con el jurado de empresa”, consigue trabajo como tejedora en la España Industrial, “para ver si organizaba a los trabajadores de esta empresa”.

A pesar de sus esfuerzos, los nueve meses que trabajó en la España Industrial fueron “muy interesantes para mí en cuanto a vivencias personales pero un fracaso estrepitoso como organizadora del movimiento obrero”. De otro lado, el horario laboral se hizo incompatible “con el tipo de vida que yo llevaba, que durante las tardes, y durante las noches sobretodo, que siempre había reuniones y tal, vaya, era aquello de decir que si yo continuó así yo me muero, y entonces lo tuve que dejar”. Decidió entonces reconducir nuevamente su trayectoria laboral trabajando como administrativa en las oficinas de la empresa Fulla S.A. de Granollers. En Fulla S.A. “fue cómodo, desde mi sitio me pude relacionar normalmente con la gente, y entonces allí tampoco había organización, pero había unas cuantas personas que eran críticas”.

Así que, Anna, entre 1973 y 1979, lideró el trabajo de organización del PSUC en el Vallés Oriental. Con un grupo de jóvenes “con unas ganas

inmensas” entre los cuales estaba su marido, Josep, fueron consolidando la estructura del Partido y ella pronto fue nombrada responsable política del Comité Local de Mollet, responsable del Comité Comarcal del Vallés Oriental, y en 1977 miembro del Comité Central del PSUC. A nivel sindical, en estos años y respecto al debate interno abierto en CCOO entre 1975 y 1976 sobre la cuestión de la constitución de las Comisiones como central sindical, aceptó la línea mayoritaria. Más a favor de una opción “más abierta, más plural, menos estructurada” entonces primó la disciplina de partido. En el año 1977, sin embargo, aparcó su militancia en las Comisiones Obreras. Pensó que, consolidado el movimiento obrero en las fábricas, se tenían que “abrir otros frentes en los cuales [...] yo era mucho más eficaz”. Así, entonces, inició una participación activa en el proceso de creación de las primeras Asociaciones de Vecinos de Mollet.

Sin embargo, Anna no llegaría a desvincularse completamente del movimiento sindical. En 1976, habiéndose presentado a las oposiciones de la Caja de Ahorros de Sabadell, se incorporó al trabajo de cajera. Aunque su militancia política la absorbía completamente, siempre que podía se sumaba a las reuniones sindicales. Y eso, a pesar “de estar trabajando en una oficina, primero en Martorelles i después en San Fost, que éramos el jefe y yo, es decir, que apenas nada de trabajo sindical”.

Con la legalización, y a la vista de los resultados obtenidos por el PCE en las primeras elecciones generales democráticas durante el junio de 1977, dice, se hizo inevitable la decepción y el inicio de las divisiones dentro del partido, incluso en el Vallés Oriental, “que siempre había sido una piña”. Ya entonces había empezado a “tener algunas dudas” respecto a la línea adoptada por el Partido Comunista en las negociaciones con el gobierno. También en estos momentos, y a pesar de sus propios criterios, defendió a capa y espada la posición de los dirigentes del partido, reconociendo la autoridad de los que “sabían más que yo, eran más sabios, más luchadores, eran más revolucionarios...”.

A pesar de las primeras disensiones, en 1979, el PSUC era una fuerza política importante en el Vallés Oriental. El Comité Local del PSUC le propuso encabezar la lista de Mollet en las primeras elecciones municipales democráticas. A pesar de sus reticencias, la candidatura le pareció coherente en la medida que ella “era una persona muy conocida públicamente, que era una persona pues que sabía hablar en público, que había participado en todos los mitings y conferencias”. Así que aceptó. Ya el Comité Central le había propuesto que se presentase como número cuatro de la lista del Partido para el Congreso de Diputados en las segundas elecciones generales y lo había rechazado. Había tenido muy claro que no quería hacer “una política que ella no pudiera controlar” y pensaba que en Madrid iría a “hacer lo que me dijeran que hiciese”. Más aún cuando también le habían dicho que iría por el hecho

de ser mujer y ella no se sentía representativa del movimiento de mujeres ya que nunca se había involucrado en él. El feminismo, dice, siempre lo había vivido, por una parte, como una cuestión individual y no colectiva, y por otra, lo vivía en la práctica, pero no pensando en la teoría. Estos razonamientos y el hecho de no querer alejarse de su hija, nacida en 1974, y todavía demasiado pequeña, habían confluído para que desestimase la propuesta. La candidatura para la alcaldía de Mollet, sin embargo, representaba la oportunidad de poner en práctica “una política del día a día”. Conocía el municipio, conocía a la gente y sabía lo que quería: “mejorar el pueblo e introducir elementos de socialización, que para eso éramos del PSUC”.

Ganadas las elecciones sin mayoría absoluta, Anna firmó un pacto de gobierno con el Partido Socialista y CDC. Junto con el equipo de regidores, todos muy jóvenes, se abrió para ella, que entonces tenía 28 años, una etapa de “aprendizaje muy complicado”. Muy pronto se vio envuelta en una dinámica de luchas internas dentro del Ayuntamiento entre los grupos en la oposición, que continuamente ponían en peligro el proyecto de gobierno. La actitud desleal de algunos de sus propios compañeros de Partido, fue algo todavía más doloroso para ella en cuanto que le resultaba incomprensible.

Remontando, a pesar de todo, las crisis de gobierno provocadas por el juego sucio de unos y otros, acabó la legislatura, y decidió no presentarse a la reelección aún cuando el Comité Central le propuso encabezar de nuevo la lista. Los sondeos, por otro lado, le aseguraban la mayoría absoluta, y pensó que esto era la mejor recompensa a lo que había sido su labor en la alcaldía. En el año 198, convencida “que el PSUC no era lo que yo había imaginado que era, y que había dedicado mi vida y me había comprometido con todas las consecuencias con un proyecto que realmente no era lo que yo pensaba”, dimitió de todos los cargos que ocupaba dentro del Partido.

Anna empezó entonces un periodo de “irme situando a la vida normal” y con “una sensación de fracaso horrible” intenta rehacer su vida. Desde el punto de vista personal y familiar los años en el Ayuntamiento habían sido muy duros. Totalmente dedicada a la labor política, dice, no tenía tiempo para su relación de pareja. Al acabar la legislatura e intentar poner orden a su vida, la relación se rompió definitivamente. Este hecho aún aumentó más la sensación de haber fracasado en todo aquello a lo que había dedicado su vida: “la política y mi marido”. Además, durante la etapa en la alcaldía “todo pasaba por encima de mi vida privada excepto mi hija” y constantemente tenía la sensación de no dedicarle suficiente tiempo. Dolores, la persona que se encargaba de la niña y de las tareas domésticas, fue un apoyo imprescindible para ella.

A su hija, la describe como “una persona con unos valores humanos muy sólidos, que se cuestiona todas las cosas, que piensa mucho, que intenta conocerse a ella misma, que es muy respetuosa con la gente y que, a la vez,

exige que se la respete". Una chica inteligente y con suficiente energía como para tirar adelante". En la relación con su hija, Anna destaca la contradicción entre el deseo de permitir que viva su vida con la mayor libertad posible y la inevitable preocupación como madre. Con todo, a medida que ha ido pasando el tiempo, cree que ha "ido encontrando la manera de relacionarme con mi hija, aceptándola como una mujer adulta, y pienso que es una muy buena relación".

Profesionalmente, en 1983 se reincorpora a su puesto de trabajo, como cajera de la Caja de Sabadell en una oficina de Santa Perpetua. También entonces inicia la licenciatura de Geografía e Historia. En el marco de la empresa reemprende la actividad sindical y en 1984 es escogida delegada por CCOO. Desde el comité de empresa trabaja especialmente para mejorar las condiciones contractuales de los nuevos trabajadores, delante de una política sindical de sus compañeros demasiado "conservadora", de preservación de los privilegios de los antiguos trabajadores, con la que ella no estaba de acuerdo.

Mientras es presidenta del Comité de empresa, en 1990, habiéndole sido diagnosticada una grave enfermedad dos años antes, se ve obligada a alejarse tanto del trabajo como de la actividad sindical, en un momento en el que "estaba superimplicada". A partir de entonces continúa cotizando y sigue "el sindicato desde fuera, cada vez con más tristeza". Y es que Anna es muy crítica respecto al presente de las CCOO. Piensa que la política iniciada en los años 80 dando prioridad a la estructura en secciones sindicales en lugar de darla a los comités de empresa ha consolidado el sindicato como institución pero no ha fomentado la participación de los trabajadores. Así, considera el sindicato como un aparato de servicios "esclerotizado", que a lo único que aspira es a "su reproducción", y "que ha limitado las posibilidades de transformación real de la sociedad". No es de extrañar, ante su desencanto, que en los últimos años haya abandonado el trabajo sindical para implicarse en otros movimientos sociales: el feminismo y el ecologismo.

Así, en 1986, mientras participaba en la campaña en contra de la entrada de España en la OTAN; descubrió el movimiento pacifista y colabora desde entonces con la revista *En pie de Paz*. También, y en busca de un marxismo más crítico, se vinculó con la revista *Mientras Tanto*, dirigida por Manuel Sacristán. Participó además en la Asamblea Alternativa, "un intento de aglutinar gente de izquierdas de todo tipo", surgida de la voluntad de los subscriptores de *Mientras Tanto* y *En pie de Paz*.

Desde la Asamblea se integró en el movimiento ecologista y participó en la fundación de Acción Ecologista donde encontró "personas que tenían ganas de cambiar la sociedad y que todas ellas o eran personas que habían pasado por los partidos de izquierda y había salido rebotados o era gente que no había entrado nunca [...] gente muy coherente ideológicamente". Dice

haber empezado entonces, “otra etapa de mi vida” al sentir que todavía era posible cambiar las cosas” trabajando de manera colectiva en un proyecto del que cree “está consiguiendo más éxitos en cuanto a la conciencia y a la percepción que la gente tiene de sus problemas y de la sociedad”.

Los nuevos movimientos sociales son los que contienen, a su parecer, “los elementos de transformación “ que le faltan al movimiento sindical actual. En el feminismo no había militado antes porque “lo que yo conocía era de un victimismo que me tiraba hacia atrás”, pero se implica más recientemente al entrar en contacto con las ideas del feminismo de la diferencia. Asistiendo a las reuniones de mujeres de *En pie de Paz* descubrió la necesidad de crear espacios de mujeres para reflexionar sobre ellas mismas en relación con el mundo. Por otro lado, a través de las reuniones con mujeres del movimiento ecologista conoció el llamado Ecofeminismo, “que intenta replantear la naturaleza desde la visión de las mujeres”. De estas reuniones emerge el grupo Las Petras, un grupo con el que “pensar el mundo desde nosotras mismas”. Últimamente participa en dos grupos de debate feministas: el Grupo Giulia Adinolfi y el Grupo Mujeres y Trabajos de “Ca la Dona” porque considera que la reflexión teórica feminista representa un instrumento clave de transformación hacia una sociedad más justa.

### 3.2.—Sindicalismo: una mirada femenina<sup>10</sup>

En los proyectos de historia oral el entrevistado raramente tiene la ocasión o el interés para colocarse como sujeto de análisis de la entrevista. Es en todo caso el entrevistador, y más frecuentemente el historiador quien trabaja sobre la fuente oral, sobre su contenido o sobre su producción. Sabemos poco, por lo general, de la visión que los entrevistados tienen de los proyectos de historia oral en los que participan. La experiencia de Anna Bosch constituye una excepción. Después de haber sido entrevistada y con motivo de la presentación del segundo volumen de “Dones, Treball i Sindicalisme a Catalunya, 1939-1978” reflexiona en voz alta sobre lo que había representado para ella la experiencia de la entrevista y sobre el método biográfico<sup>11</sup>. Más allá del momento de la entrevista, Anna se constituye así no solo como sujeto de su propia historia o de la historia colectiva de las mujeres, sino como sujeto de

10. El acto de presentación del segundo volumen de “Dones, Treball i Sindicalisme a Catalunya, 1939-1978” durante el cual Anna Bosch presentó este texto tuvo lugar el día 4 de mayo de 2000 en la sede de la CONC en Barcelona. Este texto se publica tras la revisión y autorización de su autora.

11. La presentación del segundo volumen de “Dones, Treball i Sindicalisme a Catalunya, 1939-1978”, tuvo lugar en Barcelona el día 4 de mayo de 2000.

interpretación histórica, un papel que normalmente la historiografía reserva a la academia. Así, el texto de Anna, que ahora reproducimos aquí, es especialmente importante por que ofrece dos dimensiones básicas para el proyecto. En primer lugar un análisis de la idoneidad de la metodología utilizada, más en concreto del método biográfico. En segundo lugar y más importante: algunas claves fundamentales para interpretar más adecuadamente la militancia de las mujeres y cambiar los paradigmas metodológicos dominantes en la historiografía sobre el movimiento obrero y el movimiento feminista.

“Cuando Conchi Villar, como colaboradora del AHCONC, me propuso una entrevista de carácter biográfico, la primera reacción fue pensar que no tenía sentido aceptarla ya que mi etapa como sindicalista quedaba atrás, y además mis prioridades iban en otra dirección. Pero cuando me explicó el proyecto y el planteamiento historiográfico en el que se basaba, cambié de opinión. Más tarde, la lectura del primer volumen de *Dones, treball i sindicalisme a Catalunya*, me dio la medida del rigor, la seriedad y los buenos resultados de tamaño proyecto.

La metodología utilizada consiste en recoger testimonios directos de las personas que han construido el sindicalismo en nuestro país, y me parece ésta la mejor de las maneras posibles para conocer cómo y de qué manera se forjaron las luchas y las organizaciones obreras a partir de las expectativas y los deseos de las personas que las hicieron realidad.

Pero más extraordinaria aún es la manera como se plantea la relación entre sujeto investigador y objeto estudiado. En la práctica científica, aquello estudiado —sea animado o inanimado, vivo o muerto, humano o no humano, individual o colectivo— se considera un objeto susceptible de ser diseccionado, desmontado, violado (como diría Bacon), para conocer su secreto. Su único valor radica en haber sido escogido objeto de investigación. En cambio, aquí, en este proyecto las cosas son de otra manera: aquí tenéis al de estudio sentada detrás de la mesa, hablando. El objeto ha pasado a ser sujeta con opiniones propias.

Muy relacionada con esta manera de practicar la ciencia se halla el aspecto que me parece más rico e innovador en esta investigación que promueve el Archivo de la CONC. Me refiero al hecho de haber dado voz a las mujeres. Darnos voz a las mujeres supone mucho más que incluirnos en tanto que grupo específico, al mismo nivel que se incluyen los abogados y abogadas laboristas y los curas obreros. Tales grupos, que jugaron un papel importante en la defensa de los derechos sindicales, son específicos en tanto que cumplieron unas funciones determinadas; en este caso, la función de apoyo y estímulo, amparando, defendiendo y protegiendo a las personas y las luchas obreras.

En cambio, la especificidad de las mujeres está mucho más allá de nuestra función. Entre otros motivos porqué las mujeres hemos tenido y tenemos

funciones diversas: representantes sindicales, huelguistas, organizadoras, dirigentes, coordinadoras de solidaridad, dadoras de apoyo moral... Además, también hay mujeres en la profesión jurídica, y si no las hay en el sacerdocio es porque la Iglesia no las admite. La especificidad de las mujeres radica en el mismo hecho de serlo. Ello comporta una diferente forma de percibir el mundo, unas prioridades diferentes, una relación diferente con la lucha sindical, unas expectativas diferentes que nos llevan a implicarnos en unas tareas y no en otras, o a establecer cada cuál su propia periodificación de la militancia en función de diversos intereses y responsabilidades humanas.

Tal como se plantearon estas entrevistas, las mujeres podemos hablar porque nos sentimos escuchadas y sabemos que nos escuchan. Esto lo puedo decir porque lo he vivido. Como el planteamiento de las entrevistas es absolutamente abierto, no hay límite a la expresión. Podías explicar y a la vez interpretar según el propio criterio aquello que estabas explicando. A menudo tus valoraciones de la realidad las guardas para ti, sabiendo que no encajan con los esquemas políticos y sindicales establecidos. Mi amiga Violeta Ibáñez las llamaría material de descarte, como a todas las percepciones que tenemos del mundo y no nos sentimos legitimadas para expresar. Dice Violeta que las mujeres, cuando elaboramos pensamiento propio lo hacemos con este material de descarte. En este caso, el descarte podía ser manifestado como pensamiento propio, con la certeza —y merced a la certeza— de que nada sería desvalorizado. Había espacio para explicar la propia experiencia sindical vivida de forma interrelacionada con la propia vida, es decir, tal como la habías experimentado, y no por separado. En el marco de la entrevista no eran precisas las distinciones artificiales entre lo que se llama vida pública y vida privada. La comodidad que supone poderse presentar tal como eres, sin compartimentos estancos, la he detectado en las explicaciones de las mujeres en las demás entrevistas que he leído. Es una comodidad a la que no estamos acostumbradas.

Era la primera vez que se interesaban por mi actividad política y sindical entendiéndola relacionada con el conjunto de mi vida. ¡Cuántas veces en mis épocas de militancia sindical había sentido que lo único importante era la función que realizaba, mientras que mi vida carecía de importancia para mis compañeros y dirigentes obreros! En cambio el planteamiento de la entrevista era del todo diferente, partía del supuesto que la vida de una luchadora sindical es válida por ella misma, y es así como puede aportar nuevos elementos al estudio del sindicalismo. Pude hablar de mi experiencia con palabras propias, sin esquemas que me impidieran decir aquello diferente. Si no pude explicarme mejor fue debido a mis propias limitaciones, pero también a las limitaciones de un lenguaje que deja fuera la parte más significativa de la experiencia femenina.

Valoro muy positivamente el proyecto que hoy se presenta en este acto. Desde tres perspectivas distintas. La primera, mi interés por la historia,

vinculado a mi formación universitaria, La segunda, mi papel de entrevistada, de mujer recuperada para la historia. La tercera, y no menos importante, mi realidad sexuada en femenino. Permitir y estimular la aportación específica de las mujeres en el estudio del sindicalismo creo que tiene consecuencias claramente enriquecedoras para la investigación histórica. Y no me refiero a matices secundarios sino a visiones claramente diferenciadas que dan una nueva perspectiva y permitirán una visión más rica y compleja del pasado. Pero más allá de todo ello, aún quiero resaltar que planteamientos como los de este proyecto dan visibilidad a la existencia de las mujeres, y nos ayudan a recuperar la palabra. Será a partir del reconocimiento de nuestra existencia y con la palabra recuperada como podremos incidir decisivamente en este mundo que nos duele y quisiéramos mejorar.”